

Editorial



LOS SIMULADORES

En mi larga carrera científica, en muchas oportunidades, los investigadores, debimos realizar un papel similar al que en la serie televisiva realizaban “Los Simuladores”, donde cuatro socios o colegas se dedicaban al negocio de la simulación, resolviendo problemas y necesidades de sus clientes, mediante lo que ellos denominaban operativos de simulacro. En nuestro caso simulando hacer ciencia sin recursos, sin equipamiento y con sueldos ridículos. Desde la década de los años 80 recuerdo haber pasado por estas situaciones en cuatro oportunidades, la última es la actual, donde con subsidios del orden de 500 o 1000 dólares anuales, en nuestra moneda, se pretende que alguien haga algún tipo de investigación con posibilidades de ser transferida mediante revistas internacionales de relevancia. No es necesario eliminar la ciencia, simplemente como en todos los órdenes de la economía, se la desfinancia y las posibilidades de seguir adelante pasan a ser nulas. Parece que entraremos nuevamente en este periodo, siempre invocando que no es prioridad y hay que ser ordenado con el uso de los “escasos” recursos que cuenta el estado, que en nuestro país es quien financia la actividad científica. Está claro que en una sociedad con más del 40 por ciento de la población desempeñando sus actividades dentro de la economía informal, todo pareciera estar permitido. Afortunadamente, dado mi pase a retiro de las actividades académicas, esta situación ya no formara parte de mi problemática laboral. Pareciera que como país nunca vamos a salir de este círculo vicioso y cuando luego de más de 40 años dentro del sistema, en muchos momentos con responsabilidad en la gestión tanto en la Universidad como en nuestra Facultad me toca participar de reuniones donde la temática sigue siendo la misma de décadas pasadas, no niego que me entristece, como dice el dicho popular: los cuentos son los mismos, lo que cambia es el auditorio. Los jóvenes profesionales de hoy son muy distintos a nosotros cuando éramos jóvenes y poníamos la perseverancia como defensa ante las adversidades, hoy nuestros jóvenes profesionales no están dispuestos a pasar por esos estadios y rápidamente van en busca de nuevos destinos dentro o fuera del país, no es un fenómeno local es un fenómeno global que cada vez lo comprendo y justifico más. La vida es demasiado corta para jugar al juego de la simulación, por eso Argentina pierde continuamente protagonismo en la ciencia internacional, es lamentable reconocer que un país que fue vanguardia en nuestro continente en términos científicos, hoy va quedando atrás de muchos países Latinoamericanos y lo que es peor aún, todo indica que otro periodo de decadencia comienza.

Prof. Dr. Juan Carlos ELVERDIN